



Pregón Corpus del 2002

Jorge A. Sánchez Migoya

Majestad festiva, Autoridades, Sres. Homenajeados, Villamayorinos y simpatizantes de este bello pueblo:

Constituye para mí un gratísimo honor el haber sido designado por la directiva de COFIVI como pregonero de las Fiestas del Corpus Christi de este año y aprovecho este momento preliminar para manifestarles mi sincero agradecimiento.

Estando próximo a cumplirse el medio siglo desde que tuve la dicha de nacer en este querido pueblo de Villamayor, se me ofrece la oportunidad de dirigiros la palabra para evocar recuerdos de aquella primera década de mi vida que transcurrió totalmente en este pueblo. Trasplantes posteriores me llevaron a Somió en Gijón y luego a Lugones donde continúo.

Villamayor, Somió y Lugones constituyen los tres escenarios en los que se desarrolló este medio siglo de mi existencia. Pero los recuerdos más bonitos, los de una infancia feliz, están unidos para siempre a este entrañable lugar.

El hecho de residir fuera aumenta nuestra añoranza y nuestro amor por el espacio que nos vio nacer y crecer y que en mi caso ha sido también el de muchos de mis antepasados. Y cierto es que si no todos nacieron aquí, al menos todos ellos eligieron este pueblo para reunirse en su reposo eterno.

En la década de los cincuenta se produjeron en este pueblo una serie de acontecimientos importantes:

- Se inauguró el nuevo altar y retablo de la Iglesias Parroquial.

- Por parte de mi familia se iniciaron las proyecciones cinematográficas en el Cine GOA.
- Y se fabricaron los primeros caramelos Chupa Chups.

Aquel Villamayor de mi infancia tenía como referencias vivas a dos personajes singulares: D. Ángel el párroco y D. Benedicto el maestro y era tan fuerte la imbricación de funciones entre ambos, que resultaría imposible discernir donde terminaba uno y de donde empezaba el otro, pues D. Benedicto excepto decir Misa y confesar podía sustituir a D. Ángel en la mayor parte de los actos litúrgicos.

A cierta distancia de los anteriores también dejaban notar su influencia otras tres personas: D. Julio el boticario, D. Dionisio el médico y Carlos Sánchez, el Alcalde perpetuo de mi infancia a quien recuerdo recriminando a voces desde la Caja o desde su tienda, a todo rapaz que intentase romper o estropear ya fuese un árbol, un banco o cualquier otro elemento de propiedad común. Bastaba una voz con su peculiar timbre, para que el infractor desistiese inmediatamente de su fechoría.

De D. Julio quiero resaltar además de su dedicación total al ejercicio de su profesión, la capacidad que tenía para entablar conversaciones con los niños y lo bien que sabía ponerse a su nivel. Recuerdo la deferencia con la que me trató desde mi más tierna infancia. Y hasta su fallecimiento cada vez que yo pasaba por Villamayor la visita a su Botica era una gozosa obligación. Nunca podré olvidar la ilusión que le produjo cuando dispensó la primera receta mía que llegó a su Farmacia.

El coche de D. Dionisio debía consumir más agua que gasolina, pues recuerdo todas las mañanas a María su muchacha, vaciando en el motor una enorme jarra de agua. Poner en marcha aquél coche era problemático, unas veces, las menos, se lograba a base de manivela, pero lo más frecuente era tener que dejarlo deslizarse sucu abajo y cuando este proceder fallaba correspondía a los vecinos del Valledal empujar el coche hasta lograr ponerlo en marcha.

D. Dionisio era muy friolero y en los crudos días de invierno acostumbraba a quedarse en la cama hasta el mediodía y en más de una ocasión alguna persona que precisaba consultar con urgencia fue recibido en su misma habitación, dándose el caso paradójico y probablemente único en la historia de la medicina de ser el médico quien estaba en pijama y en la cama mientras el paciente permanecía fuera de ella y vestido.

Otro personaje célebre era Rufino el carpintero, un gran ebanista y una mejor persona, a quien recuerdo ya bastante mayor, sordo y absorto en sus elucubraciones. Como siempre tenía alguna obra pendiente en casa de mi abuela fueron muchas las horas que pasé a su lado. Tenía fama de ser muy original y con un humor muy asturiano. Recuerdo haber oído muchas anécdotas de él. En cierta ocasión estaba trabajando en la Iglesia y sabido es la costumbre de los carpinteros de introducir los tornillos a martillazos y luego girar solo las últimas vueltas. Don Ángel estaba observándole y con la sorna que le caracterizaba le dijo: "Rufino, esa ranura que tienen los tornillos en la cabeza ¿para qué será? A lo que Rufino contestó: ¡Ay D. Ángel que burru ye usté, eso ye pa sacalos!.

En aquellos tiempos de importantes restricciones a los más elementales derechos de la personas y donde estaban prohibidas las manifestaciones, recuerdo las que organizaba Eduardo el de Ruña, cada vez que tenía una contrariedad, amenazando con tirarse al río. Todos los vecinos del Valledal y alrededores íbamos detrás de él, tratando de convencerlo para que desistiese de sus intenciones suicidas. Una vez en el puente y tras unos fingidos intentos de tirarse y mientras algunos hombres lo sujetaban para impedirselo, todo se arreglaba y volvíamos para nuestra casa contentos de no haber tenido que presenciar tan macabro espectáculo.

De cómo se logró acabar con estos sucesos os lo contaré en otra ocasión.

Villamayor ha tenido a lo largo de su historia a muchas personas excepcionales que han dejado un sedimento en el espíritu inmanente de este pueblo, como muestra de ellos permitidme citar sólo a dos : Orlando y mi tío César – Cesarín para todo el mundo a pesar de su altura-, personas que han dejado un recuerdo de honestidad y de honradez y unas vidas dedicadas íntegramente al servicio desinteresado a los demás, estando permanente disponibles para llevar el consejo, la ayuda, el consuelo o la orientación a toda persona precisase de sus múltiples saberes.

Personas instruidas y cultas, nunca quisieron perder el contacto con la tierra, ambos fueron hortelanos por vocación y que útil es en esta vida el saber tener los pies sobre la tierra.

A Orlando lo recuerdo pendiente del buen funcionamiento del reloj de la Iglesia, enseñando mecanografía o inglés a quien lo necesitase, haciendo traducciones, reparando todo tipo de electrodomésticos, ejerciendo de socorrista voluntario en el Bezal etc....

En tiempos más lejanos Orlando y Fito, mi padre, lograron llevar la cultura y la diversión de la radio a un buen número de personas, gracias a unos radio-receptores que ellos mismos montaban y que vendían al precio del coste de los materiales que empleaban. Menor espíritu comercial, de lo demás estaban bien sobrados.

Sobre la vida de Orlando y de Fernandito el Roxu tenemos un magnífico estudio biográfico publicado por Maximino Marina en la revista ABSIDE del año 2001.

Orlando y Cesarín entre los fallecidos y Efrén y Paquito a quienes hoy dedicamos un merecido homenaje junto a otras muchas personas de esas generaciones fueron los precursores de los actuales cooperantes de las ONG. A ellos quiero manifestarle nuestro más sincero agradecimiento por todo lo que hicieron y por la obra que nos han legado.

Mi tío César fue un auténtico ecologista en unos tiempos en los que no se conocía este concepto. Enamorado y defensor de la naturaleza, cazador respetuoso con los animales, farmacéutico por imposición familiar que no por vocación, lector impenitente y otra de las personas de este pueblo que dedicó su corta vida al servicio desinteresado a los demás. Hace poco tiempo, me contaba uno de sus amigos, que habiendo divisado una liebre en el Bezal fue corriendo a comunicárselo. Cogió la escopeta y dirigieron sus pasos hacia allí. La liebre estaba quieta, sobre un troco y de espaldas a ellos. Mi tío le

dijo a sus acompañantes que la espantase para luego intentar cazarla, aseverando que nunca se podía matar a un animal a traición y que había que concederle siempre la oportunidad de escapar. Con personas de este calibre humano cómo no vamos a tener un pueblo excepcional.

Villamayor ha sido siempre un pueblo culto, tolerante, interclasista, pacífico y bastante heterodoxo.

Desde el siglo pasado el analfabetismo fue una excepción y los vecinos se esmeraban en que sus hijos asistiesen con regularidad a la escuela.

Este pueblo tuvo la suerte de tener a principios del siglo pasado una numerosa clase media, que se preocupó de enviar a sus hijos a estudiar por las diversas Universidades del país. Quizás ningún pueblo del tamaño del nuestro habrá tenido tantos universitarios como tuvo Villamayor en la primera mitad del siglo XX.

Y qué decir de la cultura musical. Fueron muchos los que estudiaron solfeo y se convirtieron en auténticos virtuosos de distintos instrumentos: violín, piano, guitarra, saxofón, contrabajo... No podemos olvidar a maestros de la talla de Efrén Blanco, hoy uno de nuestros homenajeados, como tampoco olvidamos a Castillo, a Mamerto, a José María, a Rolindes, a Justo, a Mercedes, a mi tía Julita y a tantos otros. De ellos somos deudores por haber contribuido a elevar el nivel musical de esta zona.

Villamayor ha sido un ejemplo de tolerancia y de respeto entre las personas. E incluso en tiempos difíciles como los que precedieron y siguieron a nuestra Guerra Civil, la militancia en bandos opuestos no logró fisurar la amistad y la camaradería entre las gentes de este pueblo.

Somos un pueblo pacífico, aquí los palos los hemos reservado para ponerlos a los caramelos y a las escobar, pues acordaros de la cantidad de escoberías que hemos tenido.

Permitidme dos proposiciones, honestas por supuesto: La construcción de un monumento al Chupa Chups cercano a la carretera, para que todas las personas que nos visiten y especialmente los extranjeros, sepan que fue aquí donde nació el caramelo más famoso del mundo.

Y en segundo lugar quiero animaros a realizar con la colaboración de todos un exhaustivo archivo fotográfico en soporte de CD-Ru, que sería de gran utilidad tanto para nosotros como para las generaciones futuras.

Somos embajadores de la paz, exportadores al mundo de golosinas y de juguetes, que es lo mismo que decir de felicidad y sonrisas para los niños y ¿habrá algo más bonito que un niño feliz?.

Tenemos un pasado importante con unas raíces de muchos siglos. En nuestras manos están el presente y el futuro de este pueblo.

Ahora durante unos días dediquémonos todos a divertirnos y a disfrutar de las Fiestas, pero después unamos nuestros esfuerzos para colocar a Villamayor en el lugar que se merece.

¡ VIVA VILLAMAYOR ! ¡VIVAN LAS FIESTAS DEL CORPUS ¡

Villamayor, a 30 de Mayo de 2002